

probar que es enteramente errónea la creencia de que las raíces del maíz puedan formar soldadura y ser útiles al árbol, pero esa costumbre puede tener su razón de ser, no obstante que los que la siguen no la comprenden, porque los granos de maíz sirven de excelente abono para alimentar á las raicillas jóvenes del árbol, cuando las espongiolas recién formadas van atravesando la tierra que rodea al árbol, pero siendo esta la única utilidad, es preferible por lo barata y por los mejores resultados, abonar la tierra con estiércol.

Cuando se trata de reproducir árboles ó arbustos por medio de estacas pequeñas, como se acostumbra aquí en la localidad, tratándose de la vid y como puede hacerse con el olivo, fresno, morera y otros muchos, se cuidará de colocar la estaca con cierta inclinación hácia el Norte, para que la mayor superficie posible de la parte enterrada quede en contacto con las capas superficiales de tierra que son las que se calientan más fácilmente por el sol.

Una vez que ha prendido la planta, los cuidados que deberán tenerse con ella son muy numerosos, pero demasiado conocidos.

Si los árboles plantados forman una línea al lado de una calzada ó constituyen un plantío más ó menos extenso, debe cuidarse de tener el desarrollo de los árboles más vigorosos y acelerar el de los más débiles con el objeto de igualarlos á todos en forma y en tamaño, cosa que se logra con una poda anual á los vigorosos en sus ramas más altas para dejarlos en la misma altura ó poco menos altos que los menos desarrollados, y removiendo y abonando la tierra de los débiles. De este modo se llegan á corregir el mal aspecto y los defectos de una arboleda desigual, que será siempre la que se obtenga si no se atiende á la poda de los árboles vigorosos en los años subsecuentes al plantío.

Respecto de los otros detalles del cultivo no hablare, porque son bien conocidos y se reducen á mantener el suelo removido, limpio y suficiente húmedo, cosas que se logran con la atención constante y cuidado del arboricultor.

Hay una costumbre muy generalizada entre nosotros, que consiste en sembrar alfalfa donde se ha plantado arboleda, con el objeto de que la tierra produzca algo mientras que los árboles comienzan á dar frutos.

No puede haber costumbre más viciosa que esta, pues la alfalfa impide el progreso del plantío y lo que se gana en la alfalfa no compensa con la que se pierde en los árboles.